



## Capítulo Cinco

Luego de la  
Conmoción  
~Quizás un Momento de  
Descanso~

ΛΒΓΔΕΖΗΤ

Συνεχίζω να ζώ με Παράκληση να με  
Παρακαλέσει ο Θεός

No importa cuánto se extendieran los monstruos, no importa cuánto fuera devastada la tierra, mientras el mundo no terminara, la noche daría paso a la mañana y los días seguirían su ciclo. Incluso si un hombre experimentara una sensación de impotencia y pérdida que ni siquiera la luz penetrante del sol pudiera disipar, el cielo sobre la capital real estaba, una vez más, irritantemente claro y azul hoy.

—Lo hicieron bien escoltando a la princesa. Estoy muy satisfecho de que mi hija haya regresado a salvo.

Era poco antes del mediodía, un día después de que se emitiera el decreto real para traer de vuelta a la princesa fugitiva. En la cámara de audiencia, donde la luz del sol se veía bloqueada, resonaba desde su trono la pesada y ronca voz del Rey Lakrios. Escuchándolo estaban los soldados alineados contra las paredes y los «candidatos a héroes»: Yuri, Garms, Ryuulu, Feena, quien mantenía la cabeza baja, y Argonauta, que los observaba.

—Sin embargo, he oído que hubo quienes desafiaron mi orden real...

—Ugh...

Los ojos del rey se desplazaron y se centraron en Feena, que temblaba, y luego en Argonauta, que permanecía en silencio. La mirada del monarca, desde su trono elevado, transmitía una intimidación que una vez tuvo un destello de crueldad, pero pronto retiró la agudeza de sus ojos.

—Argonauta, tu crimen es grave. Sin embargo, gracias a la intervención de la princesa, será perdonado. Deberías estar agradecido.

Feena fue la más sorprendida y aliviada por esta declaración. No solo se les perdonó la pérdida de su estatus de «candidato a héroe», sino que también se salvaron de una posible sentencia de muerte. El alivio fue casi abrumador, considerando las terribles posibilidades. Al escuchar la palabra «princesa», comprendió y sintió una ola de tristeza apoderarse de ella.

—...Su Majestad, ¿puedo preguntar una cosa?

—Habla pues.

Parado al lado de su hermana triste e impotente, Argonauta abrió los ojos. Cuando el rey, sin siquiera levantar una ceja, lo incitó a continuar...

—¿Puedo reunirme con la princesa?

—¡.....! —Feena, Yuri y Garms quedaron sorprendidos por la audacia del joven, quien de manera inquebrantable y casi descarada fue fiel a sus deseos.

—¡Ja! ¡Jajajajá! A pesar de lo sucedido ayer, ¿todavía te atreves a decir semejante tontería? De verdad que debes desear perder la cabeza.

Fue el rey quien no pudo contener la risa. La mirada del gobernante se clavó en Argonauta, que parecía lo suficientemente tonto como para despreciar la misericordia del monarca.

—Pero está bien. También pasará por alto esa insolencia.

—.....

—De hecho, ella ha sido siempre una niña desafortunada. Perdiendo a su madre temprano, obligada a cumplir con deberes reales... debe haberse sentido asfixiada por su vida diaria y salió del castillo en un arrebato de frustración. Yo también tengo culpa por mi falta de supervisión. —El rey habló, con la mirada dirigida al vacío, como si mirara hacia la distancia.

Argonauta, con los ojos cerrados, estaba absorto en sus pensamientos mientras observaba el comportamiento casi teatral del rey.

—Sin embargo... Jeje, jajajá. «Argonauta», ¿eh? Es un nombre grandioso que no se corresponde en absoluto con la persona a la que pertenece, —dijo el rey. Pronto, abrió los ojos, curvándose en una expresión que podría llamarse una sonrisa. Se veía que se estaba riendo.

—¿Qué quiere decir?

—El verdadero significado de la palabra «Argonauta» viene del «barco de los héroes»... Payaso, ¿es que acaso planeas convertirte en alguien que transporte a los héroes?

El rey Lakrios respondió a la pregunta de Argonauta, riendo ante aquel que estaba más lejos del título de «héroe» en la habitación.

—¡Oh vaya, no sabía que significaba eso!

—.....

Pero el tonto payaso, cuando se trataba de tontería, era invencible. Su expresión asombrada y su voz ridícula en respuesta a la burla y el desprecio del rey dejaron al monarca sin palabras. La atmósfera en la cámara de audiencia se volvió extraña.

—Mira, el rey parece triste...

—En cierto modo, Don Ar es realmente impresionante.

Susurró Garms, y Ryuulu respondió alegremente con una sonrisa. Al escuchar su conversación, el comandante de los caballeros que estaba junto al rey aclaró la garganta conspicuamente.

—...Bueno, está bien. Volvamos al asunto que nos ocupa. A los valientes «candidatos a héroes» que trajeron de vuelta a la princesa, ahora anunciaré su prueba Final. —Las palabras del rey, mientras se acomodaba en su trono, devolvieron la tensión al salón. Mientras los «candidatos a héroes», incluido Yuri, afilaban sus miradas, el rey Lakrios habló—. Esperamos una invasión de una nación enemiga pronto. Los insolentes pretenden arrasarnos nuestra capital, nuestro «paraíso»... Ustedes deberán aniquilarlos por completo.

—Entonces... ¿está diciendo que tenemos que participar en una guerra?

—Exactamente. También deben repeler a los monstruos atraídos por el olor de la sangre. Su fuerza es necesaria en esta tarea. —El rey asintió generosamente ante la pregunta de Yuri. Lentamente, miró por encima de los diversos rostros del grupo antes de pronunciar su proclamación—. Esta es la prueba Final... Aquellos que regresen con vida serán reconocidos como «héroes».



En medio del bullicio de muchas personas y el sonido de pasos, el tintineo de platos resonaba en el gran comedor del castillo real. Sin embargo, el salón se asemejaba más a un comedor de tropas, casi exclusivamente ocupado por soldados.

Feena miraba en silencio la comida colocada en la mesa de madera.

—¿Qué sucede, Lady Feena? Has venido hasta el comedor y aun así no estás comiendo nada.

—Ryuulu...

—¿Qué tal si me siento a tu lado? Anoche, no hice nada para ayudarlos, solo canté una canción. —dijo el trovador elfo mientras pasaba.

En la bandeja había una ensalada de verduras, una pequeña botella de miel que parecía que el mismo Ryuulu se trajo consigo, y una sopa escasa. Feena intuyó vagamente la razón detrás de la delgadez de su figura, ya no podía descifrar si era hombre o mujer, y negó lentamente con la cabeza.

—Está bien. Mi Hermana... ejém, quiero decir, la Princesa, es lo que me preocupa, pero lo que hicimos fue caótico, así que...

—Está bien. Bueno, entonces, permíteme pasar.

Cuando Ryuulu, que solo había observado cómo Argonauta y los ella eran derrotados, habló como ella misma había dicho, podría considerarse insensible, pero lo que Feena y su hermano habían hecho era aún más irrazonable. Considerando la situación en la que ni siquiera Yuri y Garms podían prestarle su fuerza, buscar ayuda de un simple trovador se consideraría extremo.

Así que, por ahora, suprimió el impulso de hablar sobre Ariadna.

Sentada frente a la mesa de madera, Feena comenzó a hablar esporádicamente con Ryuulu.

—He estado pensando en lo que dijo el rey antes. Básicamente, significa «luchen y mueran», ¿no es así?

—Es lo más probable. Bueno, si regresas con vida, probablemente reconocerán tu fuerza y la aprovecharán.

Ryuulu asintió con una sonrisa, y mientras su conversación continuaba, se acercaban pasos hacia Feena y el trovador.

—Una guerra fútil donde la gente pelea por el territorio dejado por otros, matándose unos a otros. Este no es el tipo de campo de batalla que yo deseaba.

—Gente matándose la una a la otra... Es risiblemente estúpido, ¿no crees?

—Garms, Yuri... —Cuando el enano y el hombre bestia llegaron, Feena levantó la cabeza.

Al ver la considerable cantidad de carne, una montaña de pan negro y el lagarto asado que presumiblemente habían cazado ellos mismos en sus bandejas, Feena hizo una mueca, lo que hizo que Ryuulu sonriera e hiciera una pregunta.

—Vaya, vaya, ¿también vienen a este asiento? Después de la llamativa pelea de ayer, ¿no se sienten incómodos con Lady Feena y su grupo?

—A diferencia de los elfos, los enanos no se preocupan por las pequeñeces. Los reconocidos se reúnen alrededor de la mesa y beben. Es tan simple como eso, —respondió Garms algo desafiante a los comentarios de Ryuulu.

Colocando la bandeja en la mesa con un golpe, él mismo se instaló en su asiento con un *thump!* Mientras Yuri estaba algo molesto por la gran distancia entre él y el elfo, tomó asiento a la derecha de Feena.

—Además... es mejor que ese otro asiento de allí, —dijo el joven hombre bestia, ofreciendo una advertencia. Su mirada estaba dirigida hacia el rincón del comedor donde los «candidatos a héroes» humanos que habían entrado con arrogancia, ruidosos por la cerveza desde temprano, ahora estaban causando alboroto.

—Si sobrevivimos a la próxima pruebas, seremos verdaderos «héroes»... ¡Tendremos riqueza y mujeres! Hemos llegado hasta aquí, ¡incluso pisotaremos a los demás!

—Pero, hombre, hablamos de guerra, ¿sabes? No es como las peleas que hemos tenido antes,

—No importa, ¿verdad? Podemos huir si queremos. Además, ¡en la guerra hay mucho botín para recoger!

—¡Jajá, tienes razón!

Yuri no se molestó en ocultar su desprecio por el ruidoso cuarteto que continuaba gritando con un volumen inquebrantable.

—Repugnantes bandidos... buitres asquerosos. Con ellos cerca, ni siquiera puedo disfrutar la comida como se debe.

—Bueno, medio elfa, si no te gusta, nos buscaremos otro lugar, —dijo Garms, mirando a Yuri con ceño fruncido, dirigiéndose a Feena y Argonauta a su lado.

—...Por favor. También tenía algo que quería preguntarles a todos.

En lugar de su hermano, que había estado anormalmente calmado, Feena dio la bienvenida a Garms y a Yuri. A medida que cada uno comenzaba a comer y el tiempo pasaba sin mucha conversación, mientras los platos se vaciaban, Feena habló.

—...¿Por qué fue que se ofrecieron como «candidatos a héroes»?

—Qué repentino. ¿Por qué lo preguntas ahora tan de repente?

—Quiero saber las razones de todos para luchar. Ya escuché las circunstancias de Yuri... pero si nos conocemos mejor, tal vez en el



futuro, podamos ayudarnos mutuamente, —confesó, robándole una mirada a Yuri.

Fue en parte porque se sentía ansiosa por el desconocido término «guerra», y en parte porque sentía que los cinco, incluyéndose a sí misma, podían confiar el uno en el otro. Al menos en lo que respectaba a la princesa, aunque habían chocado, sentía que habían mostrado sinceridad hacia extraños como ellos.

Yuri, que ya había compartido su historia de vida con Feena y su hermano, cerró los ojos y no dijo nada. Sin embargo, ni se opuso ni abandonó su asiento.

—La línea es tan delgada que casi parece que están aprovechándose de nuestra debilidad... Bueno, da igual. A través de la batalla, también llegaré a entender su verdadera naturaleza, —ya sea consciente o inconsciente de los pensamientos en los corazones de Feena y Yuri, Garms siguió los caminos del guerrero—. Mi objetivo es reclamar mi tierra natal.

—¿Tu tierra natal?

—Las amadas Montañas Rhondda... Los cristales benditos de la tierra ahora han sido pisoteados por monstruos. Mi patria ha sido completamente destruida. —Garms relató silenciosamente los recuerdos de días lejanos, sorprendiendo a Feena—. Ahora, incluso los clanes están dispersos... Esta ira y arrepentimiento nunca se marchitarán.

Feena solo pudo quedarse en silencio con una expresión solemne ante las emociones profundamente arraigadas que no podía ocultar el enano, a pesar de su espesa barba. En el mundo de hoy, aunque era una historia común, no podía simplemente ignorarla, ni ofrecer una simpatía superficial.

En su lugar, Ryuulu lanzó una pregunta.

—Esa arma que siempre llevas colgada de tu cintura, ¿es también un legado de tu clan?

—Eres perceptiva. Así es, esta es un arma antigua transmitida entre mis hermanos. Algún día, será la espada de mi juramento, para derribar a los monstruos acechantes en Rhondda. —Garms señaló la



espada gruesa y corta colgada de su cintura incluso en la mesa del comedor. Habló con orgullo, asegurándose de no traicionar el arma de su clan—. Definitivamente reclamaré mi tierra natal. Y para eso, necesito armas, oro, soldados y fuerza. Por eso vine a esta capital real. A este lugar, el último paraíso de la humanidad.

—Incluso si el rey ha prometido «recompensas», no creo que preste fácilmente soldados.

—Podría decir que le entregaré los territorios que reclamemos en el camino. Pero para demostrar que mis palabras no son vacías, necesito acciones. —Garms resopló en respuesta a la interjección de Yuri. Con solo un apretón firme de su mano derecha, mostrando los músculos abultados de su brazo superior, Garms declaró audazmente—. Si demuestro habilidades marciales iguales a las del famoso general siempre victorioso, entonces ni siquiera el rey podrá objetar.

—Ya veo... Ryuulu, ¿y tú? —Después de escuchar las motivaciones y la determinación de Garms, Feena se volvió hacia Ryuulu.

—¿Yo? Creo que ya lo he mencionado una vez antes... Es para convertir lo que mis ojos vean en canciones y llevarlas a tierras lejanas.

—Tonterías. Si tienes tiempo para tararear canciones, deberías empuñar un arma y luchar. Incluso los elfos pueden manejar un arco.

—Jajá, qué broma. ¿Cuánto podría luchar con estos brazos delgados? Probablemente moriría antes que cualquiera de ustedes.

—Hmff, elfo cobarde.

Recordando las palabras pronunciadas a Argonauta y Feena durante la «Ceremonia de Selección» celebrada en el patio del castillo real el otro día, Garms aprovechó la oportunidad para atacar. A pesar de la actitud a menudo confrontativa de los enanos hacia los elfos, Ryuulu se rio en respuesta.

—Oh, esas palabras duelen... Pero sí. Si tuviera que explicar con más detalle por qué estoy obsesionado con cantar, es por la «esperanza».

—¿«Esperanza»?

Al reaccionar a esa palabra, el juglar asintió con la cabeza, cerró los ojos y comenzó a hablar lentamente.

—Justicia, amor, amistad, coraje... Yo no solo quiero adornos embellecidos, sino reunir fragmentos de la vida real y plantar «semillas» en los corazones de quienes escuchan mis canciones.

En respuesta a la narración del juglar, Feena imaginó escenas de una aldea de elfos de las que ella nunca había conocido.

—Las semillas eventualmente brotarán como plántulas, las plántulas se convertirán en flores, y las flores llamarán hojas para convertirse en árboles. Solo, un árbol puede no resistir la tormenta, pero juntos, formarán un bosque resistente.

La cálida luz del sol filtrándose a través del exuberante bosque. Las flores se balanceándose y bailando en la brisa, tocando la canción del verdor.

La voz de Ryuulu evocaba en Feena los paisajes ancestrales de los elfos sin darse cuenta mientras escuchaba. Y lo mismo ocurría con los demás, en diversos grados.

—Para superar esta era oscura, la humanidad debe unirse. Debemos trascender los límites de la raza y transformarnos en un gran bosque.

—Tú... ¿realmente crees que podremos resistir? ¿En este mundo donde solo esperamos ser destruidos por monstruos? —Yuri, quien había estado escuchando, preguntó con una expresión sorprendida.

—Bueno, bueno, eso también aplica para mí. Es por eso que también estoy esperando una canción tejida por héroes, con cierta esperanza. La «Canción de la Esperanza» para inspirar a la gente a levantarse.

—...No entiendo. No me entra en la cabeza. Parece un novato que nunca ha peleado, pero tiene ojos de sabio. —Garms, quien inicialmente lo menospreciaba, ahora hablaba solemnemente.

—Entre los elfos que se retiran al bosque de su aldea, hay pocos excéntricos como tú.

—¿Ah, sí? Yo creo que hay una sorprendente cantidad de personas cercanas a mí que comparten mis mismos pensamientos. — Ryuulu mantuvo su sonrisa y su actitud despreocupada.

—¿Cercanas...?

Ignorando la cabeza inclinada de Feena, la mirada del juglar se dirigió al joven de cabello blanco sentado junto a ella, que había estado en silencio y perdido en sus pensamientos con los ojos cerrados.

Después de un tiempo, el almuerzo desapareció por completo de cada plato.

Después de beber un poco de agua y tomar aire, Feena murmuró en voz baja:

—...Sería bueno si también supiéramos algo sobre Elmina.

—Esa Amazona era un «perro» de la capital real desde el principio, ¿verdad?

—De hecho. Es una enviada por el rey, un peón. No nos uniremos a ella. Es lo suficientemente desagradable que nos haya estado espiando.

Los murmullos de la chica hicieron fruncir el ceño a Yuri y a Garms.

Ya era un hecho bien conocido, desde el incidente con la princesa, que la inquietante amazona estaba bajo el mando del rey Lakrios. Yuri y los demás habían recibido críticas no solo de Elmina misma, sino también del rey y la capital real que los habían investigado sin su conocimiento.

—Además, te lo dije antes. Nuestros mundos son diferentes. Ella opera bajo estándares y conceptos que no podemos entender.

—¡.....!

—Estoy dispuesto a apostar por eso. Si tomamos acciones que no le convengan, definitivamente se interpondrá en nuestro camino.

Con una mirada tan seria que casi daba miedo, Yuri presionó a Feena.

Mientras Feena contenía el aliento, Ryuulu también asintió en acuerdo.

—También estoy de acuerdo con Don Yuri en eso. ...Sin embargo, el nombre «Elmina»... No debería conocerlo, pero siento que lo he escuchado en algún lugar antes. —El juglar, que normalmente era esquivo, emitió entonces un sonido inusual y vacilante.

Mientras el elfo fruncía ligeramente el ceño y cerraba los párpados, las miradas confusas de Yuri y los demás se centraron en él, hasta que Finalmente, dejó de pensarlo, algo indeciso y despreocupado.

—Bueno, si es necesario, eventualmente me acordaré. Pero volvamos al tema, ¿por qué estás tan preocupada por eso, Lady Feena?

—...No lo sé. Pero, algo simplemente... me molesta... — Cuando le preguntaron, Feena frunció el ceño.

Después de conocer a Elmina, había estado sintiendo una sensación que no podía expresar con palabras.

Si tuviera que describirla, ¿quizás sería «empatía»?

En un punto en que ni siquiera entendía con qué estaba tratando de empatizar, no era más que una especulación ridícula.



—Su Majestad... ¿realmente estuvo bien? Me refiero a no matar a ese hombre.

En la cámara de audiencia.

Al mismo tiempo que Feena y los demás estaban en el comedor, la voz sin emoción de Elmina resonó en el salón despejado.

—Podrían haber extraído algún tipo de «información» de la princesa...

—No importa. En su estado actual, ciertamente están lejos de alcanzar el «núcleo». Si él realmente es el insecto que dices que es,

puede ser eliminado en cualquier momento. —El rey Lakrios, sentado profundamente en el trono, respondió con calma—. Además, resulta que necesito a un «tonto». —Inmediatamente después, abrió los ojos y mostró sus dientes amarillentos en una fea sonrisa.

La expresión de Elmina, oculta bajo su velo, apenas cambió mientras reprimía una sensación de disgusto ante la inquietante sonrisa.

—Ya sea que baile en la palma de mi mano o no... cuando llegue el momento, lo utilizaré al máximo. Kujajajá...

El rey tembló de risa por un rato antes de calmarse gradualmente, sus ojos secos perforando a la amazona.

—Elmina, regresa con tu preciosa «hermana». Asegúrate de que esté protegida sin un rasguño.

—...Entendido.

La conversación terminó tan fríamente como había comenzado, careciendo del calor de términos como rey y mano derecha, o maestro y vasallo.

Su enfoque estaba únicamente en la verdad, y en la única «adivina».



—...Dejando eso de lado, oye, payaso. ¿Por qué has estado callado todo este tiempo?

En el gran comedor, la voz algo ruda de Yuri resonó.

En parte porque encontraba inquietante el silencio del bufón, que normalmente era ruidoso, y en parte porque estaba frustrado de que su hermana tuviera que tomar el mando y de que el payaso no hubiera explicado el incidente de la noche anterior.

—¿Qué fue esa locura anoche? ¿Qué pasó con la princesa?

—¡Yu-Yuri! Mi hermano, él está...

—No te estoy preguntando a ti. Oye, payaso, ¿por qué no abres la boca y dices algo?

Recordando la angustia de Argonauta de la noche anterior, Feena trató de intervenir, pero Yuri la ignoró. El joven, mirando con ojos ambarinos, Finalmente abrió los ojos.

—...Ah, qué error de mi parte. De hecho, hay algo que necesito decir aquí. —Asintió solemnemente, enderezó su postura y miró lentamente a todos.

Luego, habló:

—En pocas palabras... Ryuulu, ¿eres hombre o mujer?

—¿Cómo puedes preguntar eso en este momento?!

Uno de los puños del hombre lobo explotó en la mesa de madera.

Rugidos de enojo estallaron ante la pregunta completamente irrelevante del bufón después de tanta expectativa.

—¡Lee el ambiente, hermano! ¡Aunque yo también he tenido curiosidad!

—¡Sí, yo no tengo interés en los frágiles cuerpos de los elfos, pero me lo he estado preguntando lo suficiente como para hacerme inclinar la cabeza!

Feena y Garms, ambos con cejas levantadas y bocas abiertas, se abalanzaron sobre la pregunta de Argonauta. Garms incluso se inclinó hacia adelante como si fuera a lanzarse. Yuri, frustrado por el creciente número de tarados, se llevó la mano a la frente con dolor.

La tensión aumentó entre todas las razas no licántropas.

Las sillas resonaron ruidosamente cuando se levantaron, listos para la acción.

Todos los ojos se centraron en el elfo con intensa atención.

En medio de todo, el bardo en cuestión llevaba una sonrisa tranquila.

—Ja, ja, ja. Jajajajá.

—¿Está tratando descartar el asunto riéndose?!

—¡Déjalo, Ryuulu! ¡Confiesa! ¡O desnúdate si no quieres hablar!

La risa serena del bardo se superpuso con el asombro de la medio elfa, y el payaso dejó escapar un rugido de su alma.

Inmediatamente, el payaso de cabello blanco recibió un puñetazo de lobo desde el costado, aterrizando en el suelo con un sucio golpe sordo.





—Las palabras son una mezcla de verdad y mentira. Incluso si no tengo intención de engañar, sus oídos siempre albergarán sospechas. En otras palabras, ya sea que yo sea hombre o mujer, mientras no puedan observarlo, mi género cambia continuamente bajo estas Finas prendas.

—¡Nnngf, tal filosofía es incomprensible para los enanos!

—No es filosofía en absoluto...

—Si tuviera que probarlo, como Don Ar mencionó antes, implicaría quitarme esta ropa que llevo puesta. Sin embargo, por desgracia, soy un elfo. Debido a las costumbres de mi clan, no puedo exponer mi piel descuidadamente ante otros.

Mientras Ryuulu tejía sus palabras con una sonrisa, Garms gruñó, y Yuri no se molestó en ocultar su expresión de cansancio.

Mientras el bardo explicaba elocuentemente la imposibilidad de probarlo, Argonauta saltó de nuevo desde abajo con una expresión seria.

—¡En ese caso, vayamos a bañarnos juntos para profundizar nuestra amistad!

—¡En efecto, qué gran idea! ¡Al decidir si te unes a nosotros o a la chica medio elfa, podemos resolver este misterio!

—¿Es realmente una gran idea...?

—¡En realidad, ya seas chico o chica, por favor ven conmigo!

Siguiendo a Argonauta, Garms declaró con entusiasmo, mientras Yuri murmuraba incrédulo, y luego Argonauta suplicó fervientemente sin tomar aliento, inclinándose en un ángulo recto.

Feena le lanzó una mirada como si fuera basura, y los soldados circundantes y otros «candidatos a héroe» lanzaron miradas molestas, pensando, «Estos tipos son de lo más ruidosos».

En medio de esta misteriosa y acalorada atmósfera, Ryuulu les dio una sonrisa sabia, sus ojos arqueándose amablemente.

—Si soy hombre o mujer, ¿no sería bañarme con Lady Feena la única respuesta correcta?

—¡E-Es cierto...!

Los tres hombres fueron golpeados por el impacto.

Argonauta, Garms, e incluso Yuri quedaron atónitos ante la respuesta absoluta que avergonzaba su debate.

—Si estuviera en la misma situación, definitivamente yo me bañaría con Feena. ¡Y observaría de cerca su recientemente floreciente pecho...!

—¡¡Hermano, eres un tonto!!

Finalmente, la medio elfa lanzó su puño enfurecido, golpeando al necio humano directamente.

Mientras era lanzado dramáticamente hacia la esquina de la mesa, causando que los soldados gritaran, Ryuulu se inclinó graciosamente como un poeta cortesano.

—Entonces, si soy hombre o mujer sigue siendo un misterio. Me disculpo por no cumplir con sus expectativas.

—Bueno, el pecho de Ryuulu es más plano que el mío, así que no importa si es hombre o mujer, ¿verdad?

Habiendo resucitado una vez más, Argonauta se levantó sin inmutarse. Ryuulu, todavía sonriendo, se deslizó en un instante y lo atrapó en una llave de inmovilización.

—¿¡Gyaaahhhhhh!?

Durante todo el tiempo, el elfo mantuvo una sonrisa serena, casi divina, mientras los gritos lastimeros del hombre resonaban.

La llave de inmovilización que podría matar incluso a un inmortal se torció aún más, transformando a Argonauta en un instrumento roto y enloquecido de ruido.

—¡Ayowoowowowow! ¡Mi brazo, mi braaaaazooooooooo!

—Entonces, ¿dijiste algo, Don Ar?

—Si-Si estás enojado, entonces significa que sí que eres una...  
¡Aaaaaaawwwwwww!

—No estoy enojado en absoluto. Por supuesto, este acto no tiene nada que ver con mi género. Absolutamente nada. Ja, ja, ja.

A medida que la llave se apretaba, las palabras de Argonauta se convertían en gritos, el sonido de las articulaciones rompiéndose se volvía una melodía horripilante.

¡Dios mío!

¡Ryuulu no solo era hábil con un arpa; también era igualmente diestro manipulando el cuerpo humano!

Pero no había tiempo para tales pensamientos.

Los gritos de Argonauta continuaban sin cesar.

—¡Mis articulaciones! ¡Mis articulaciones están siendo torcidas más allá de sus límites!

Sus piernas agitándose, como las de un toro furioso, solo empeoraban las cosas, mientras la llave de Ryuulu se apretaba sin esfuerzo. La sonrisa del bardo se hacía más amplia.

Los gritos del joven paralizaron a los soldados, los otros «candidatos a héroe» palidieron y Feena tembló violentamente.

—...Después de todo, sí que puedes luchar, —suspiró Garms pesadamente.

Mientras el enano observaba con asombro, los fuertes gritos de Argonauta reverberaban más allá del comedor, resonando por todo el castillo real.

Después de un rato.

—Ese idiota volvió todo un caos, pero... ¿qué pasó con esa princesa?

Ya era bien pasada la tarde, y el comedor se había vaciado casi por completo.

Sentados alrededor de una mesa de madera, Yuri rompió el silencio entre los candidatos a héroe restantes.

Echando un vistazo a su hermano lloroso, que aún se sobaba el brazo, Feena inclinó la cabeza.

—¿Qué quieres decir con «qué pasó»?

—Ustedes la ayudaron porque estaba en problemas, pero ¿qué fue exactamente lo que la acorraló hasta ese punto? ¿Por qué huyó del castillo en primer lugar?

Ante la pregunta incisiva de Yuri, Feena solo pudo jadear.

Garms, que parecía estar contemplando lo mismo, se acarició la barba y habló:

—Según el rey, ella actuaba por frustración como realeza... pero esa explicación parece sospechosa.

—En efecto... aunque solo estábamos trayendo de vuelta a mi hermana, los soldados, o más bien, las acciones del castillo parecían excesivas...

Mientras Feena y los demás reflexionaban, Ryuulu agregó silenciosamente algo de información desde el costado.

—He oído que la familia real de Lakrios es «de corta vida» sin excepción. Aparte del rey anciano, la Princesa Ariadna es el único miembro de la realeza que queda.

—¿¡Qué...!?

—Incluso incluyendo a las concubinas, la reina misma ha fallecido.

Feena apenas podía creer lo que oía.

—¿Solo dos miembros de la realeza? ¿No-no es eso... una receta para el desastre?

—Por eso tiene sentido que estuvieran buscando desesperadamente a la princesa... pero, aun así.

La explicación del bardo daba algo de credibilidad a las dudas de Yuri y los demás.

Aun así, un silencio inquietante cayó entre los semihumanos. Mientras Feena y los demás permanecían callados en el comedor vacío, Argonauta levantó la vista y miró por la ventana.

El cielo estaba azul, el sol brillaba intensamente y la luna aún no era visible.



—La noche ha caído... ¿comenzamos?

Y entonces apareció la luna.

El tiempo transcurrió, y el cielo ya estaba oscuro. La oscuridad había tomado la capital real.

La luna, parcialmente oculta por nubes delgadas, estaba incompleta. No faltaba mucho para que se viera su cara llena. Observando el cielo desde la columnata, Argonauta pensó en esto.

—Los soldados están en guardia...

El sonido de metal raspando resonó mientras los soldados con armadura se movían por la columnata.

Conteniendo la respiración, escondido en las sombras de una columna, Argonauta entrecerró sus ojos carmesíes.

—Entonces usaré esto, mi técnica de sigilo, un arte perfeccionado para espiar, ¡observen! —Murmurando sobre su dudosa habilidad, Argonauta se movió en la noche.

Con su capa ondeando como una sombra, se desplazaba de columna en columna, de pasillo en escalera.

A veces, lanzaba guijarros para crear ruido y desviar la atención de los guardias a otro lado, corriendo solo por el castillo real sombrío.

—Paso, paso, paso, paso-paso-paso.



El sigilo que comenzó en el primer piso subió al segundo, tercero y cuarto.

Inspeccionar cada rincón del extenso castillo, cada piso, cada habitación, incluso buscar habitaciones ocultas, era una tarea más allá del tedio: era una locura. Sin embargo, el payaso, inusualmente diligente y meticoloso, investigó a fondo el castillo real.

Lo que buscaba era cabello dorado y ojos azules empapados en lágrimas.

—Princesa... ¿dónde estás? Si estás encerrada en una habitación, debe ser en el piso superior, ¿verdad? —Murmurando para sí mismo, se presionó en silencio contra una pared.

Asomándose para asegurarse de que no hubiera nadie, estaba a punto de avanzar cuando...

—...No, más importante... hay algo mal con este castillo. —Se detuvo, dilatando sus fosas nasales.

*El «olor a sangre» que las decoraciones extravagantes no pueden enmascarar... Mientras que los castillos reales, antros de intrigas políticas, a menudo llevan tal olor, esto es abrumador. Era algo que dudaba en siquiera mencionar.*

Cuanto más se desviaba de la ruta oficial que conducía a la sala de audiencias, más espeso se volvía el persistente olor, y hasta Argonauta, un simple humano, lo notaba. Retratos de la familia real colgaban en las paredes, armaduras expuestas a intervalos regulares, una alfombra roja se extendía por el pasillo: no, era una mancha oscura en los candelabros. ¿Cuánta sangre se había derramado y ocultado por estos objetos?

¿Habría notado Yuri, un hombre bestia, ya algo?

¿Había optado por no mencionarlo, considerándolo un campo de batalla político inútil?

—El olor que impregna este castillo es diferente a cualquier cosa que haya olido antes. Tratar de encubrirlo solo añade a la «sensación de malestar».



Sin embargo, para Argonauta, que sabía lo que era un castillo, esta sensación inquietante era anormal.

Miró hacia la oscuridad adelante, se alejó silenciosamente de la pared sin hacer ruido y avanzó lentamente por el pasillo.

—Más de lo que pensaba... No, hay algo desagradable revoloteando aquí que ni siquiera yo puedo entender.

Fue justo después.

—Te lo advierto, Argonauta. Cesa tu exploración.

La voz, fría como el hielo, provenía desde atrás.

—¡!! —Argonauta, cuyos hombros temblaron, se dio la vuelta en un instante.

En el centro del largo pasillo, una chica con cabello negro estaba de pie, apoyando sus codos con las palmas de las manos.

—Si aún deseas deleitarte en tu tonta vida...

—Eres... Olna, la adivina, ¿verdad?

Su atuendo peculiar y la característica piel bronceada de una amazona eran difíciles de olvidar.

Sintiéndose abrumado por la atmósfera de la chica, que era diferente a antes, Argonauta habló.

—...¿Tú sabes algo?

—La oscuridad interminable, tal vez debido a los actos humanos.

La respuesta fue indiferente y abstracta.

Después de un momento de silencio en respuesta a las palabras crípticas, Argonauta reveló sinceramente sus pensamientos más íntimos.

—...Quiero ver a la princesa. No puedo aceptar esto como nuestro último adiós.

—¿Es porque te has encaprichado de ella? ¿O es la naturaleza fea de un hombre lujurioso? ¿O tal vez una ambición tonta hambrienta del trono? —A pesar de las palabras, la expresión de Olna permaneció inalterada mientras afirmaba—: En cualquier caso, no puedo permitirte ver a la princesa. Eso solo le haría daño.

—Ya veo... Eres amable. —Argonauta sonrió levemente al decir esas palabras.

El rostro de la chica se contorsionó ligeramente, revelando frustración.

—...No lo diré de nuevo. Deja de indagar más. O no serás más que otro patético cadáver dentro de estas paredes.

—Aun así, iré. Volveré a ver a la princesa.

Ante la determinación inquebrantable de Argonauta, Olna entrecerró los ojos como agujas.

—Ya veo... Eres la segunda persona que más me desagrada.

—¡!

—No hay ser más inmanejable que un tonto que no comprende su lugar... El peor tipo de hipócrita. —Y mostró claramente su desprecio.

—...Por cierto, ¿quién es el primero?

—.....Una criatura irredimible y repulsiva.

La respuesta de la chica estaba llena de disgusto implacable.

A pesar de no estar directamente involucrado, Argonauta sintió como si sus oídos hubieran sido cortados por una hoja afilada.

*¿Por qué tiene esos ojos tan fríos...? Siendo una chica no mucho más mayor que yo... ¿Qué ha visto hasta ahora?* Resistiendo la mirada helada de frente, Argonauta sintió que el sudor se acumulaba en su cuello. Al encerrarse en una mirada, dos miradas se entrelazaron.

—Te lo advertí. Ya no puedo lidiar con esto más tiempo.

Con eso, Olna se dio media vuelta. Instintivamente, Argonauta se inclinó hacia adelante cuando ella se alejó.

—¡Espera! ¿Puedes decirme dónde está la princesa?

—No lo sé. Y aunque lo supiera, no te lo diría.

—¡Entonces, hay algo que quiero que le digas!

—...¿Te das cuenta de que esta conversación no va a ninguna parte?

—¡Jajá, me lo dicen mucho!

Deteniéndose en seco y mostrando un atisbo de exasperación por primera vez, Argonauta le dio a Olna su sonrisa más brillante. Luego cambió rápidamente a una expresión seria e hizo una promesa sincera.

—...Voy a hacer que nos reencontremos de nuevo. ¡Tenlo por seguro, y esta vez te haré sonreír genuinamente! ¡Por favor, dile eso!

—.....

Olna solo lanzó una mirada y pronto se marchó. Observando cómo desaparecía en la oscuridad más allá de la luz de las velas, Argonauta murmuró para sí mismo.

—...Otra vez, ella no volvió a sonreír.

...Una criatura irredimible y repulsiva.

Las palabras de la chica resonaron en su mente.

—«Criatura»... ¿Se refería a un humano, y no a los monstruos que arrasaban la superficie?

—...Olna.

El sonido de los pasos de la chica en el pasillo cesó abruptamente. En el pasillo que daba al patio interior del castillo real, una amazona emergió de las sombras ante Olna, quien se había detenido.

—Elimina...

—No te juntes con ese hombre.

La «hermana mayor» advirtió a la «hermana menor», que fruncía el ceño. En respuesta a tal consejo, Olna, con una mirada mucho más fría que cuando estuvo con el joven, replicó.

—Lo escuchaste, ¿verdad? Solo le «advertí». Hay un asesino que intenta aumentar el número de cadáveres sangrientos en algún lugar.

—.....

Como si le hubieran tocado un punto sensible, Elmina se quedó en silencio. El contacto entre la chica y Argonauta no fue una coincidencia. Ni siquiera un acto de buena voluntad. Fue un «ataque preventivo» nacido de la conciencia de los movimientos de la mujer frente a ella, y un «desagrado» que le causaba el olor a sangre en el castillo real.

Después de una breve pausa, Elmina movió los labios bajo la mitad inferior de su velo.

—...Ese hombre es sospechoso. A pesar de su mediocridad, está causando problemas e involucrando a los que lo rodean.

Esa era la preocupación de la mujer.

Un hombre frágil, que no era rival para Elmina, una verdadera guerrera, le transmitía una advertencia indescriptible.

Era, de hecho, una perplejidad y vigilancia hacia lo «desconocido».

—Los «candidatos a héroes», la princesa, todos han sido contaminados por él. Tú también serás envenenada...

—Lo que pase conmigo no le concierne a nadie más que a mí misma. No dictes lo que tengo o no que hacer.

Al mismo tiempo, también era un reflejo de la preocupación afectuosa por su «hermana menor».

Las palabras de Elmina hicieron que la piel morena de Olna se ruborizara de ira.

Aunque su tono permanecía frío y despectivo, su expresión oscilaba entre la irritación y el desprecio.

—...Te protegeré. Siempre te estaré protegiendo. —Bajo el velo, la emoción de Elmina era de «tristeza»—. Ya sabes que, para mí, tú...

—Ya veo, pues yo por ti no siento más que odio, hermana.

Deteniendo el intento de Elmina de extender su mano derecha y bloqueándola, un fuerte golpeteo de tacones resonó sobre sus tímpanos.

Sin vacilar, Olna pasó junto a Elmina, rechazándola claramente.

La «hermana menor» de Elmina se marchó.

El pasillo fue envuelto en un silencio solitario.

A pesar de sus brazos, que se habían empapado de sangre innumerables veces, la mujer bajó la mirada, un gesto incongruente con sus acciones.